



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



ES

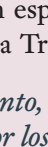
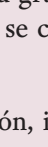
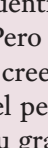
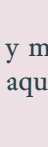
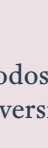
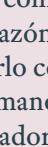
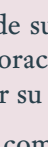
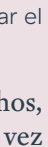
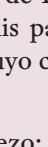
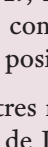
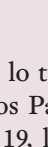
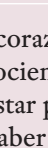
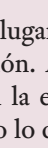
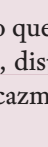
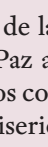
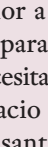
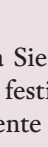
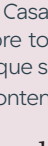
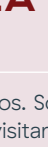
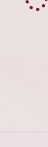
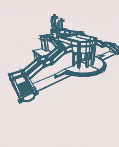
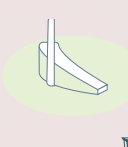
ITINERARIO DEL PEREGRINO AL JUSTREL Y VALINHOS 2025-2027

GRACIA Y MISERICORDIA:

CORAZÓN DE MARÍA,
CAMINO PARA VER
A DIOS

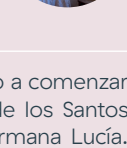
BIENIO
PASTORAL
DE 2025-2027

- 1 CASA DE LOS SANTOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO Y CASA DE LA HERMANA LUCÍA
- 2 POZO DE ARNEIRO
- 3 MONUMENTO DE LOS VALINHOS
- 4 LOCA DO CABEÇO



1

CASA DE LOS SANTOS FRANCISCO Y JACINTA MARTO Y CASA DE LA HERMANA LUCÍA



Me preparo para visitar las casas de los Pastorcitos. Soy invitado a comenzar silenciando brevemente mi corazón, antes de visitar la Casa de los Santos Francisco y Jacinta Marto y, posteriormente, la Casa de la Hermana Lucía. Las recorro no como un simple visitante, sino sobre todo como un peregrino, escudriñando y acogiendo los signos de santidad que se viven en las pequeñas cosas de cada día. Las visito con un espíritu de contemplación y oración.

Inicio mi itinerario «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!».

En estas casas, que un día albergaron, respectivamente, a Francisco y Jacinta y a Lucía, estoy llamado a sentir el ambiente familiar en el que estos niños nacieron y crecieron.

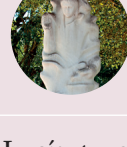
Fue en el contexto de la vida aldeana de la Sierra del Aire, sencilla y laboriosa, al ritmo de la naturaleza y las festividades religiosas, y dentro de una cultura familiar profundamente cristiana, donde sus corazones aprendieron y despertaron al amor a Dios y a María. Fue también allí donde su sensibilidad se fue preparando para cuidar a los demás, especialmente a los más pobres y necesitados. Estos lugares de intimidad personal y familiar fueron el espacio y el contexto donde iniciaron y desarrollaron sus caminos de santidad, ejercitados en tantas ofrendas por amor a Jesús y para «reparar el Inmaculado Corazón de María».

También yo soy interpelado a redescubrir en la sencillez de lo cotidiano el don de la santidad que estoy llamado a acoger y hacer fructificar en mi vida, para el bien de muchos.

Después de dejarme penetrar por las resonancias de estas vidas—testimonio, me dirijo hacia el Pozo de Arneiro.

2

POZO DE ARNEIRO



Sobre este pozo, situado al fondo del patio de la casa de Lucía, tuvo lugar la segunda aparición del Ángel de la Paz a los tres pastorcitos, en el verano de 1916. Les dijo entonces: «Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia».

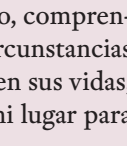
En este lugar, el Ángel les comunicó el deseo que Dios tiene de poder contar con instrumentos sencillos y dóciles, dispuestos a entregarse, para, a través de ellos, poder derramar eficazmente su misericordia sobre el mundo.

Me dejo interpelar por la sencillez de este lugar y por las esculturas de María Irene Vilar que evocan la aparición. Al igual que los Pastorcitos, me comprometo a orar y vivir en la entrega de mí mismo mediante sacrificios diarios, ofreciendo todo lo que soy y hago, unido al don amoroso de Jesús, colaborando así en su obra de misericordia redentora para todos.

Después de un tiempo de silencio, me dirijo al Monumento de los Valinhos.

3

MONUMENTO DE LOS VALINHOS



Me acerco al monumento que me habla del corazón atento, comprensivo y fiel de la Madre del Cielo, quien, conociendo las circunstancias y tribulaciones de sus hijos, nunca deja de estar presente en sus vidas, en sus caminos, incluso cuando parece no haber espacio ni lugar para el encuentro.

Retenidos en Ourém el 13 de agosto y, por lo tanto, imposibilitados de estar en Cova de Iría el día acordado, los Pastorcitos reciben en este lugar de los Valinhos, el siguiente día 19, la deseada pero inesperada visita de la Señora del Cielo, quien con solicitud viene a su encuentro en el momento y lugar que les es posible.

Animado por la gozosa experiencia de los tres niños, acepto la invitación a confiar plenamente en la fidelidad de Dios, expresada en la solícita fidelidad de María. Encomiendo mis pasos a la compañía y protección de esta Madre celosa y atenta, cuyo corazón me encamina hacia su Hijo y me anima a perseverar.

Con este espíritu de confianza y alabanza, rezo:

... Dios te salve María, llena eres de gracia,

... el Señor es contigo,

... bendita tú eres entre todas las mujeres

... y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

... Santa María, Madre de Dios,

... ruega por nosotros, pecadores,

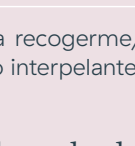
... ahora y en la hora de nuestra muerte.

... Amén.

Prosigo mi itinerario, dirigiéndome hacia la Loca do Cabeço.

4

LOCA DO CABEÇO



Al llegar a Loca do Cabeço, me reservo un tiempo para recogerme, preparándome internamente para experimentar el silencio interpelante de este lugar.

Me encuentro en el corazón de los Valinhos, en el lugar donde el Ángel se apareció por primera y tercera vez a Lucía, Francisco y Jacinta. Aquí, les mostró el camino desde sus corazones hasta el corazón de Dios mismo, a través de la oración, y los condujo a la unión con Cristo, dándoles a comulgar su Cuerpo y Sangre.

Contemplo la intimidad de este lugar y, como los Pastorcitos, dejo que Dios me conduzca a unir mi corazón al suyo. Soy invitado/a a darle el centro de mi vida, a adorarlos con humildad junto con toda la creación y con todos mis hermanos y hermanas, y a dejar que crezca en mí el deseo de creer, adorar, esperar y amar cada vez más y mejor.

Extiendo mi corazón y mi oración sobre todos mis conocidos y a toda la humanidad, pidiendo a Dios la conversión y la paz, dones de su infinito amor.

Asocio a estas mis disposiciones internas y mi oración las palabras que el Ángel enseñó a los Pastorcitos aquí:

... Dios mío,

... yo creo, adoro, espero y os amo.

... Os pido perdón por los que

... no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Ofrezco mi oración por quienes se encuentran especialmente lejos de la fuente del amor y de la vida. Pero me reconozco, yo mismo, entre quienes de modo imperfecto creen, adoran, esperan y aman: es también sobre mí que invoco el perdón de Dios, que es esta fuente. Le pido que los dones de su gracia y misericordia fructifiquen en mí, para que toda mi vida se convierta, cada vez más, en una transparencia de su amor.

Seguro de su deseo de restaurar mi corazón, infundiendo en mí su misma vida, concluyo mi itinerario con espíritu de acción de gracias, elevando mi alabanza a la Santísima Trinidad:

... Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

... como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

... Amén.